

UN LIBRO PARA CONOCER Y MEDITAR

LUIS PEDRO LENGUAS

(1862 – 1932)

I

La figura de un médico ejemplar, que abarcó buena parte de la vida de nuestra primera época de auténtica raíz nacional, fundador de una escuela de cirujanos, aunque no fuera estrictamente académico formal, continuador de la maestría del primer Profesor de Clínica Quirúrgica, José Pugnolini, continuado a su vez por figuras que dieron brillo a la cirugía nacional y especialmente a la cirugía de urgencia, sería por sí sola meritoria para justificar un libro.

Sin embargo la personalidad de Luis Pedro Lenguas, hombre nacido en Paysandú, y aquerenciado tempranamente en Montevideo, tendría facetas mucho más amplias, ricas y socialmente ejemplares. Por su obra médica, pero también por la que realizó como católico militante, impulsor de la puesta en práctica de la Doctrina Social de la Iglesia, fundador del Círculo Católico de Obreros, de periódicos católicos, de un partido político de origen católico, como la Unión Cívica, amplían y enriquecen la talla de este hombre ejemplar. Él que acompañó durante la última parte del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, a los principales movimientos que fueron dando forma a nuestro joven Estado republicano, sembró afectos y devociones, tejiendo con su bonhomía y calidad humana, la más rica urdimbre entre los

hombres de la Iglesia y la sociedad civil, complementando su accionar en el plano laico, o combatiendo en el de las ideas, con su pluma, su discurso, su elocuencia y su modestia.

Respetado y honrado como pocos, en su tiempo, ha caído en un injusto olvido, fuera de dar su nombre a una calle del barrio de la Aguada, donde vivió, tuvo su consultorio y sanatorio, participó de la vida parroquial, y acudió buena parte de la sociedad de la época para recibir los beneficios de su consejo profesional y su ilustrada y caritativa humanidad. Dieron en su tiempo su nombre al Sanatorio del Círculo Católico de Obreros de la institución que contribuyó a fundar, siendo aún estudiante de medicina, y que hoy permanece oculto a la mirada exterior. Como dicen sus autores, nuestros queridos colegas Ricardo Pou Ferrari y Fernando Mañé Garzón, en la introducción “nos ha llevado a elaborar y desarrollar la vida y prístina actuación de una figura cuya solidez humana y asistencial se destacan en forma fascinante... Aúna su actuación la firme convicción de sus ideales, tanto humanos como espirituales, que logró integrar, amalgamar, a una dedicación asistencial de entrega hacia quien más la necesita sin restricciones, sin esperar reconocimiento ni vanos propósitos. Fue así que prodigó a unos y a otros todo lo que estaba al alcance de su purísima intención”.¹

II

Nacido en Paysandú el 4 de abril de 1862, fueron sus padres Pedro Laureano Lenguas e Isabel Rosa Josefa Algorta Villademoros. Tuvo tres hermanos: María Isabel, nacida el 23 de diciembre de 1863, Ema Jovina Paulina, nacida el 2 de marzo de 1866 y Juan Vicente, nacido el 27 de enero de 1868, que murió del *mal de los siete días*, luego de ser bautizado en la Iglesia del Paso del Molino ese mismo día.

¹ POU FERRARI, Ricardo – MAÑÉ GARZÓN, Fernando: LUIS PEDRO LENGUAS (1862 – 1932) Maestro de Cirujanos y Precursor de la Doctrina Social Católica en Uruguay. Montevideo, 2005, 347 páginas. Pág. 5.

Su familia se radicó en Montevideo luego del nacimiento de Luis Pedro, donde éste último recibe la confirmación en la Matriz el 27 de abril de 1865. Su traslado a Montevideo obedeció a que su padre debió ocuparse de los intereses de la sucesión Villademoros de la familia de su esposa. El heroico sitio de Paysandú y la caída de la ciudad en manos de las fuerzas comandadas por el General Venancio Flores, junto a tropas brasileñas, el 2 de enero de 1865, tuvo por protagonista al mártir general Leandro Gómez, quien era tío político de Lenguas, ya que había contraído matrimonio sucesivamente con dos hermanas de su padre, Faustina, el 1º de agosto de 1848 en la capilla del Cerrito y Carmen, en la Matriz, el 19 de marzo de 1855.

III

De su educación escolar no se poseen datos, pero sí de su ingreso al Colegio Pío de Villa Colón, en 1877, integrando la primera generación de alumnos pupilos de esa institución, fundada por Monseñor Luis Lasagna, enviado expresamente por Don Bosco a pedido del entonces Obispo de Montevideo, Monseñor Jacinto Vera. Allí cursa Luis Pedro Lenguas sus cuatro años de secundaria y egresa con el título de bachiller, siendo su padrino de grado Joaquín de Salterain (1856 – 1926) figura destacada de la medicina social en nuestro país, oftalmólogo y salubrista, formado en París, fundador del Sindicato Médico del Uruguay, y promotor de la creación del Ministerio de Salud Pública en una conferencia dictada en el propio Sindicato en 1921. Fueron sus compañeros de generación algunos destacados ciudadanos años más tarde: Arturo Soneira, Manuel Quintela, Emiliano Ponce de León, Juan Basso, Enrique Vicente Antuña, José Espalter, Martín Arrillaga, Alejo Arocena y Rafael Fregeiro. De esos años de internado conservaríamos gratos recuerdos, como también los que fueron sus maestros, especialmente Monseñor Lasagna, luego Obispo.

IV

Ingresa a la Facultad de Medicina en 1881, siendo sus compañeros Pantaleón Pérez, Juan Servetti Larraya, Francisco de Velazco, Alberto Gianelli, Francisco Nicola, Luis Brusco, Gabriel Honoré, Eduardo Lamas, José Scoseria, Alfredo Vidal y Fuentes, Carlos Demichelli, Jaime H. Oliver, Fernando Giribaldo y Pascual Zavala. Muchos de ellos adquirirían notoriedad pública y profesional en las décadas siguientes. Inicia su práctica hospitalaria el 6 de julio de 1885 como practicante meritorio y efectivo en el Hospital de Caridad, siendo separado de dicha actuación cuando llegaron los heridos de la Revolución del *Quebracho*, en marzo de 1886, retomándola posteriormente. Se gradúa el 20 de febrero de 1888, siendo autorizado para el ejercicio por el *Consejo Nacional de Higiene* cuatro días más tarde. Su padrino de grado fue el Dr. Juan L. Heguy, y según cuenta Ana María Lenguas, la menor de sus hijas, fuente privilegiada de los autores del libro, su madre (de Luis Pedro) le pidió que hiciera de su profesión un apostolado. Esta rogativa materna marcaría sin duda, junto a su intensa devoción cristiana, una vida consagrada a la atención de sus semejantes, con el mayor desprendimiento, haciendo gala de humildad, sabiduría y caridad. El 15 de enero de 1889 contrae matrimonio con María Antonia Veiga Pareja, en el hogar paterno de su esposa, Rincón 276; él con 26 años, ella con 19, estableciéndose primero en la casa de sus suegros, y más tarde en una casa propia en Agraciada 239. El 28 de febrero de 1891 es designado Jefe de las Salas de Medicina y Cirugía en el Departamento de Mujeres del Hospital de Caridad (Salas *Santa Filomena, Mateo Vidal y Niñas*), servicio que conservaría hasta su muerte ocurrida en 1932, y en el que trabajó durante 40 años. El 2 de mayo de 1892 el Ministerio de Gobierno – ejercido por Francisco Bauzá - lo designa miembro del *Consejo de Higiene Pública*, junto a Elías Regules, Joaquín de Salterain, Carlos A. Berro, Enrique

Pouey, Juan L. Heguy y José Máximo Carafí. Bauzá le encarga a Lenguas la dirección del nuevo *Consejo*. Pero la mayoría de sus integrantes renuncia en 1893, a consecuencia de que el mismo Ministerio oculta y niega la existencia de casos de cólera en Montevideo, que habrían de devenir en epidemia.

V

Entre 1891 y 1897 su actividad se concreta especialmente como cirujano del Hospital de Caridad y su participación destacada en la fundación y organización del Círculo Católico de Obreros, y la expansión de esta obra médico – social, expresión del mutualismo y la acción social de la Iglesia, por todos los rincones del país.

Su familia, que desde siempre había tenido tradición nacionalista, ganó también su adhesión, si bien en la Revolución de 1897 participó como Jefe de la *Expedición de la Cruz Roja de las Señoras Cristianas*, concurriendo a recoger y asistir a los heridos de la batalla de *Tres Árboles*, ocurrida el 18 de setiembre de 1897. Allí se encuentra en Paso de los Toros, en un improvisado hospital de sangre, con Enrique Pouey, quien había concurrido al mando de una expedición sanitaria de la *Cruz Roja Oriental*, regresando a Montevideo con el primer contingente de heridos, trasladados por ferrocarril, para ser ingresados al Hospital de Caridad. La última remesa de heridos sería acompañada por Juan B. Morelli, Isidoro Rodríguez y el estudiante Ernesto Quintela. El número total de pacientes fueron 604, en su mayoría heridos de bala, de los que fallecieron 32, lo que permite valorar la eficacia de la atención sanitaria con una relativamente baja mortalidad. Esta casuística dio lugar a un excelente trabajo de Jaime H. Oliver, que constituye sin duda la primera contribución a la cirugía de guerra de nuestra literatura.

VI

Los tiempos turbulentos que siguieron a la Revolución de 1897, determinaron que en junio de 1898 Lenguas revalidara su título en Buenos Aires. La inestabilidad política que reinó luego del asesinato de Juan Idiarte Borda, el 25 de agosto de 1897 y la toma del poder por Juan Lindolfo Cuestas, cuyo gobierno fue de particular severidad para sus enemigos políticos, mereciendo varios destierros entre los que contaron Julio Herrera y Obes, Martín Aguirre y Angel Brian, por decreto del 30 de noviembre de 1897. El 10 de febrero siguiente Cuestas disuelve las Cámaras Legislativas y designa un Consejo de Estado. Superado un fallido motín cívico militar del 4 de julio de 1898, es confirmado como Presidente de la República, hasta que se dicta un indulto general a los desterrados, con fecha 6 de marzo de 1899 y al día siguiente una Ley de Amnistía.²

VII

El 1º de enero de 1899 aparece el primer número de *“El Amigo del Obrero”*, órgano de los Círculos Católicos, del que fue su principal animador, redactor y contribuyente. El 27 de octubre de 1899 Lenguas asiste quirúrgicamente a Francisco Bauzá, figura destacada de la política e historiografía nacional, que había adherido a la causa católica. En el intento de operarlo, con ayuda de Enrique Pouey, Carlos Brito Foresti y Pablo Scremini, como recurso extremo para salvar su vida posiblemente afectada por una laringitis tuberculosa, fallece cuando recibe la primera inhalación de cloroformo, de un *“síncope respiratorio”* que le produjo la muerte.

² Op. Cit.: Páginas 16 a 19.

VIII

Su preocupación por los problemas sociales, desde su convicción católica, busca conciliar los movimientos renovadores, tanto del Partido Colorado, conducido por José Batlle y Ordóñez, como del Partido Nacional, liderado por Carlos Roxlo, y el naciente Partido Socialista, conducido por Emilio Frugoni. Su vida diaria comenzaba asistiendo a la misa en la iglesia de la Aguada, donde hizo amistad con el padre Bimbolino, párroco con quien gestó la idea de ese periódico que se llamó *“El Amigo del Obrero”*, que tendría larga vida, de distribución gratuita en los Círculos Católicos y los ámbitos parroquiales. También trabó por entonces amistad con el presbítero Tomás G. Camacho, futuro Obispo de Salto y con Mariano Soler, inspirador de las ideas en materia social de la Iglesia, a nivel local, tomando base firme en la Encíclica del Papa León XIII *Rerum Novarum*, del 15 de mayo de 1891, que marcaría un punto de inflexión en las relaciones entre la Iglesia y los trabajadores, en un mundo conmocionado por las ideas del Anarquismo y el Socialismo que irrumpían en Europa y también en América, y cuya controversia presidiría la mayor parte del siglo siguiente, con suerte dispar.

IX

La actividad quirúrgica de Luis Pedro Lenguas, tanto privada como para los socios del Círculo Católico de Obreros, la desarrollaba en su sanatorio privado, que fundó en 1906 junto a Fausto Veiga, atendido por las Hermanas Capuchinas como colaboradoras de enfermería y asistentes espirituales, ubicado en la calle Nueva Palmira 1428 (*hoy Luis Pedro Lenguas*). Muchos profesionales actuaron en esa institución, recordándose entre ellos a Ricardo Mackinnon Algorta, Juan Bustillo, Andrés E. Pastorino, Alejandro Fernández y Salvador García Pintos, desempeñándose como practicante el joven Arturo Achard Abaracón.

X

Su dedicación familiar era muy intensa y afectuosa, consagrándose al contacto con sus hijos, a quienes leía clásicos literarios en su tiempo libre, y a su esposa, cuya temprana muerte debió sufrir el 25 de setiembre de 1917 a las nueve y cinco de la mañana, a consecuencia de un cáncer de mama, por la cual fue intervenida en su propio domicilio, en el cuarto de planchar, por el amigo y colega Dr. Luis P. Bottaro. Por concesión papal, con la mediación de Monseñor Mariano Soler, que había trabado estrecha amistad y admiración por la actitud religiosa de Luis P. Lenguas, obtuvo la autorización para tener en su residencia un Oratorio, consagrado al Beato Diego de Cádiz, traída bajo forma de una hermosa talla de madera, especialmente desde España, actualmente ubicada en el Convento de San Antonio y Santa Clara. Monseñor Soler acostumbraba celebrar Misa al inicio de cada año, en el domicilio de Lenguas, como lo testimonian numerosos documentos. Este Oratorio le permitió a su esposa seguir diariamente las plegarias, desde su lecho convaleciente, sin duda de gran ayuda espiritual. Era Luis Pedro Lenguas un hombre tan devoto, que antes de finalizar cada jornada, hacía la *“preparación de la buena muerte”*, para lo cual se acostaba, con un crucifijo entre las manos sobre su pecho y se cubría con una sábana, reflexionando luego.³

XI

En sus raras vacaciones, en el verano de 1932, fue a pasar unos días a Punta del Este, en la *British House*, hotel muy frecuentado de dicho balneario, acompañado de su dilecto discípulo y amigo José Iraola. Éste contrae una neumonía durante su estadía, y Lenguas pasa toda la noche circulando por los pasillos expuestos a la intemperie, sólo cubierto por su camión de seda. A su regreso encuentra su salud más

³ Op. Cit. Pág. 23.

comprometida, (algunos allegados lo habían notado decaído o tal vez deprimido) afectado también por una grave neumonía, que al cabo de pocos días, lo llevaría a la muerte.⁴

XII

Falleció el 4 de marzo de 1932, a las 4 y 15 de la madrugada, *“en olor de santidad”*, asistido por sus seres queridos, y sus sacerdotes más amigos, que le dieron la extremaunción y le vistieron con el humilde sayal franciscano con el que fue sepultado. Como él mismo había dicho: *“La misión del médico creyente, no se reduce sólo al alivio de las miserias de la carne, porque allí donde el arte de curar no alcanza, es donde precisamente empieza la sublime medicina que se encamina a la salud del alma”*.⁵ Resulta curioso que a más de 70 años de su muerte, este hombre médico ilustre uruguayo, devoto y caritativo, a quien incluso se le atribuyen milagros, no haya sido promovido con fuerza suficiente, para ascender a los altares. El tiempo, que todo lo salva, y a veces lo esconde, le ha dejado olvidado en la senda de su elevación, como uno de los hijos más consagrados, fieles y valiosos, de la grey uruguaya.

XIII

Las relaciones de la Iglesia uruguaya con el Estado han sido en otro tiempo armoniosas o conflictivas, según las épocas y las derivas ideológicas o filosóficas de sus protagonistas. Desde la época colonial, por influjo de los conquistadores españoles que trajeron a nuestro continente la civilización, la fe de la Iglesia Católica Apostólica Romana fue orientadora del desarrollo, con sus aciertos y errores, durante cuatro siglos. Las corrientes liberales que comenzaron a tomar vigor luego de la Revolución contra el dominio británico en los Estados Unidos (en 1776) y de la Revolución Francesa contra

⁴ Op. Cit. Pág. 25.

⁵ Op. Cit. Pág. 26 - 28

el absolutismo de los reyes borbónicos (en 1789) caló hondo en las nuevas generaciones de dirigentes del nuevo Continente, en el Norte, el Caribe y Sudamérica. Las ideas de libertad, independencia y soberanía, rompiendo las viejas cadenas, fueron las guías maestras para ir perfilando los nuevos estados. Las ideas liberales, unidas a la Masonería, de Londres, París o Cádiz, fueron abriéndose camino en América, de la mano de los libertadores: Bolívar, San Martín, O´Higgins, expandieron el verbo liberal, sin confrontar abiertamente con la Iglesia, que mantuvo su vínculo fuertemente atado a las monarquías. A su amparo se desarrollaron las campañas revolucionarias que llevarían, en un largo camino, a la independencia de las viejas colonias, otorgando la libertad de sus antiguos dominadores a Argentina, Perú, Chile, Ecuador, Bolivia, Colombia y Venezuela, todo ello en una sucesión de hechos que abarcaron las dos primeras décadas del siglo XIX.

En Uruguay, según los autores del libro que estamos comentando, transcribiendo a Dámaso Antonio Larrañaga, establecen que durante la época colonial: *“las características de nuestra iglesia... y la actitud del clero en el turbulento período revolucionario (1811 – 1828), (la) hicieron... distinta de las más antiguas de Hispanoamérica y también le ahorraron dificultades que acosaron a otras Iglesias americanas en la época de la independencia”*.⁶

Según los mismos autores, la influencia masónica estuvo marcada, luego de la instalación del *Gran Oriente del Uruguay*, en 1855, por la segunda expulsión de los jesuitas ocurrida en 1859, seguida por el acceso a la Presidencia de la República en 1860 de Bernardo Prudencio Berro (1803 – 1868), durante cuyo mandato se dieron una serie de enfrentamientos con la jerarquía eclesiástica, que culminaron con la expatriación de Jacinto Vera a Buenos Aires en 1862. El 18 de abril de 1861 Berro dispone la secularización de los cementerios, cuando la jerarquía

⁶ Op. Cit. Pág. 32.

eclesiástica obstaculiza el entierro del integrante de la masonería Enrique Jakobsen, súbdito sueco.⁷

En los años inmediatos, gran parte de la elite intelectual uruguaya, a diferencia de la mayoría del pueblo que siguió siendo católico, se mostró hostil a la Iglesia, con un franco matiz ateo. Esto se plasmó en varias manifestaciones concretas: la publicación de la *Revista Literaria* en 1865, la fundación del *Club Universitario* y de la *Sociedad de Amigos de la Educación Popular* en 1868; la creación en 1872 del *Club Racionalista*, del que surgió la *Profesión de Fe Racionalista* el 28 de julio de ese año; la instalación del *Ateneo de Montevideo* el 5 de setiembre de 1877 y del periódico *La Razón*, todos ellos de tendencia liberal. Constituyeron centros de cultura y enseñanza superior de gran jerarquía, cuya actividad se ve plasmada en dos publicaciones principalmente: la *Revista del Club Universitario (1871 – 1874)* y en los *Anales del Ateneo de Montevideo (1881 – 1886)*.

En la Universidad de la República predominaba hasta entonces como escuela filosófica el espiritualismo ecléctico de Víctor Cousin, liderado por Plácido Ellauri (1815 – 1893). Al fundarse la Facultad de Medicina en 1875, comienza a cundir otra corriente, el positivismo spenceriano y en particular el materialismo filosófico, con la prédica de tres intelectuales de gran jerarquía: Francisco Suñer y Capdevilla (1842 – 1916), Julio Jurkovski (1834 – 1913) y José Arechavaleta (1838 – 1912). El advenimiento de Alfredo Vásquez Acevedo (1844 – 1923) al rectorado de la Universidad y la reforma de esta institución por él promovida en 1885, orienta definitivamente la posición filosófica oficial hacia el positivismo, que será la tendencia dominante e indiscutida en la máxima casa de estudios hasta la elección de Julio Herrera y Obes (1841 – 1902) a la Presidencia de la República en 1890, circunstancia que marca una nueva

⁷ Op. Cit. Pág. 33.

inflexión ideológica hacia el espiritualismo, con el rectorado de Pablo de María (1850 – 1932).⁸

XIV

La Iglesia uruguaya enfrentó con resultados diversos, este frente que tendía a quitarle protagonismo social, y en esa lucha empeñaron su esfuerzo apostólico Jacinto Vera, que emprendió intensas giras por toda la campaña, falleciendo en el curso de una de ellas, en Pan de Azúcar, departamento de Maldonado, el 5 de mayo de 1881. Fue sucedido por Inocencio María de Yéregui (fallecido el 1º de febrero de 1890), y más tarde por Mariano Soler [oriundo de San Carlos, Departamento de Maldonado] (designado el 18 de enero de 1891 como tercer obispo de Montevideo), que sería contemporáneo de nuestro Luis Pedro Lenguas, como fue dicho. En estos años se iban procesando diversos cambios en la sociedad uruguaya, en medio del período denominado “el militarismo”, llegando bajo el gobierno de Lorenzo Latorre (1876 – 1880) a la introducción de la enseñanza primaria laica, gratuita y obligatoria, siguiendo el modelo preconizado por José Pedro Varela, que fue también arduamente criticado por colaborar con un gobierno despótico. Latorre, que era dictador y católico, participando incluso de las procesiones, dio apoyo a la jerarquía eclesiástica, debiéndose a su iniciativa la erección del Obispado el 13 de julio de 1878, siendo designado dos días después Jacinto Vera, como primer Obispo de Montevideo. Ese mismo año se crea el diario católico “*El Bien Público*”, bajo la dirección de Juan Zorrilla de San Martín y Jacinto Vera bendice la piedra fundamental del *Seminario Conciliar* de los padres jesuitas, que habían seguido múltiples alternativas de expulsión e inclusión de nuestro suelo patrio. Al año siguiente, el 24 de octubre de 1879, coincidiendo exactamente con la muerte del reformador escolar, José

⁸ Op. Cit. Pág. 34.

Pedro Varela, dicha iniciativa se ve plasmada por la inauguración del *Colegio Seminario*.⁹

Latorre había promovido la reforma escolar, concretada mediante el *Decreto Ley de Educación Común* del 24 de agosto de 1877, y frente a la reacción que el mismo produce dicta casi al mismo tiempo el *Decreto de Libertad de Estudios* del 12 de enero de 1878, el que posibilita instalar centros de enseñanza confesionales. En el mismo período de gobierno, Latorre dicta el 11 de febrero de 1879, el *Decreto Ley estableciendo el Registro del Estado Civil*, función que hasta ese momento era exclusiva de la Iglesia y que motivó también serias protestas.¹⁰ Por influencia de Mariano Soler (1846 – 1908) se funda el *Liceo de Estudios Universitarios* y el *Club Católico*, el 20 de junio de 1875. De esta institución nacerían todas las demás iniciativas de promoción católica, particularmente el *Círculo Católico de Obreros*. El 21 de junio de 1885, se funda el *Círculo Católico de Obreros de Montevideo*, presidido por Francisco Bauzá.

Luego de la renuncia de Latorre, y del interinato de Francisco Antonino Vidal (1827 – 1889), accede a la presidencia el General Máximo Santos (1847 – 1889), quien abre una nueva etapa de relacionamiento entre Estado e Iglesia, dada la vinculación de su gobierno (o algunos de sus integrantes) con la Masonería. Se aprueba el 22 de mayo de 1885 la *Ley de matrimonio civil obligatorio*, y el 14 de julio del mismo año la denominada *Ley de Conventos*, que reglamentaba las casas conventuales, que deberían estar sujetas a autorización del Poder Ejecutivo, anulando la validez civil de los votos religiosos e instaurando una visita mensual a los conventos por parte de la *Junta Económica Administrativa*, a fin de dar libertad a las personas mayores de edad retenidas en ellos contra su voluntad y restituir los menores a la patria potestad. Nuevo enfrentamiento entre Iglesia y Estado, que duraría años, hasta la total secularización de la enseñanza, la

⁹ Op. Cit. Pág. 37.

¹⁰ Op. Cit. Pág. 38.

asistencia médica en los hospitales públicos con el retiro de los crucifijos, y finalmente, en 1918, la supresión del catolicismo como religión oficial del Estado. Varios fueron los conflictos

*Suscitados por la anulación de un papel social trascendente que la Iglesia había desempeñado, con mutuos avances ilegítimos de ambas autoridades en los campos específicos de la otra: la eclesiástica, rectificando partidas de nacimiento sin ajustarse a las formalidades prescriptas en la ley; la civil, por su parte, invadiendo el terreno del derecho canónico, al pretender regular la administración de los sacramentos o negar la posibilidad de subsistencia de los tribunales eclesiásticos.*¹¹

XV

Mariano Soler venía abordando el tema social en el contexto de las sociedades capitalistas industrializadas. Su actuación produjo un cambio en la gravitación social de la Iglesia en el Uruguay, evolucionando desde una posición paternalista hacia una ideología social igualitaria, confrontando al liberalismo ateo, predicado con fervor y sentido exclusivista por José Batlle y Ordóñez, que desde las páginas de “*El Día*” hizo famosa su tradición de escribir Dios con minúscula. En 1898 León XIII crea mediante una Bula papal el Arzobispado de Montevideo, conjuntamente con los sufragáneos [auxiliares] de Melo y Salto, por lo que Soler es promovido como Primer Arzobispo de la Iglesia uruguaya, encargándose interinamente además, por no lograrse acuerdo para las designaciones pertinentes de las diócesis sufragáneas. La muerte de Soler diez años más tarde, traería un largo paréntesis en los equilibrios de la Iglesia, designándose un *Administrador Apostólico*, Ricardo Isasa, hasta el 23 de julio de 1918. Éste será reemplazado por José Johannemann,

¹¹ Op. Cit. Pág. 39. La transcripción corresponde a “Cristianos y cambio social en el Uruguay de la modernización (1896 – 1919), Zubillaga, Carlos y Cayota, Mario: Montevideo, 1982.

como *Visitador Apostólico* hasta el 1º de marzo de 1919, cuando se produce la separación definitiva de la Iglesia con el Estado, sin que mediara el reconocimiento por el gobierno de su interinato. La designación de Juan Francisco Aragone (1883 – 1953) como Segundo Arzobispo de Montevideo, al mismo tiempo que Monseñor Tomás G. Camacho ocupa la sede sufragánea de Salto y Monseñor José M. Semería, la de Melo, trae una nueva era de cambios. Aragone opta por una total prescindencia de participación política, no obstante haber tenido lugar en su período la constitución de agrupaciones como la *Federación de la Juventud Católica del Uruguay*, el 13 de julio de 1926, y de la *Acción Católica*, en noviembre de 1934.

Los dirigentes laicos y en particular Juan Zorrilla de San Martín, uno de sus más preclaros exponentes, se refería a este período de relaciones tensas entre distintos sectores sociales, en estos términos:

Este Club Católico de Montevideo es la casa madre de todas las instituciones laicas católicas de la República, su aparición marcó una nueva era en nuestro país. Nació en el regazo de un santo: fue Monseñor Vera quien lo fundó; Monseñor Vera era un santo. Se constituyó con un pequeño número de jóvenes, casi niños, en una época muy distinta de la nuestra. ¡Oh sí, muy distinta! Entonces nadie odiaba a los católicos; con despreciarlos era bastante. Los hombres prestigiosos de la sociedad, del foro, de las letras incipientes, eran casi unánimemente incrédulos o desdeñosamente indiferentes. Y como entonces se les juzgaba sabios eximios, su palabra, que sólo era la reproducción de algunos escritores franceses, no siempre bien traducidos, era una palabra solemne, profética, que hacía silencio en torno suyo. Así era de enfática. Este énfasis se reflejaba naturalmente en nuestra prensa, que salvo el pequeño y valiente semanario "El Mensajero del Pueblo", dirigido por don Rafael Yéregui, el virtuoso sacerdote, era unánimemente anticristiana. La Universidad de la República constituía el

vivero en que los jóvenes se formaban para la incredulidad; su profesorado, su librería [biblioteca], su atmósfera, todo era olvido o negación, desdén olímpico sobre todo, del principio religioso que, fuera del templo, se refugiaba en la familia para no morir de frío.

Y agregan nuestros autores, que este último párrafo es particularmente valioso dado que hace ver que la mayoría de esos combativos agnósticos y ateos vivían en el seno de familias de estructura francamente cristiana, cuando no de práctica religiosa asidua. Igualmente plantea la progresiva privatización de lo religioso, en paralelo con la secularización de lo público.¹²

XVI

Luego de este panorama de la relación entre la sociedad, el Estado y la Iglesia, veamos cómo nuestro Luis Pedro Lenguas hizo tarea fundamental, además de su destacada actuación como médico, cirujano, maestro y filántropo, en la militancia social y confesional de aquellos años.

Al concluir sus estudios preuniversitarios, Luis P. Lenguas inicia su carrera en la Facultad de Medicina, al mismo tiempo que participa en el proselitismo católico que culminará en la creación de los *Círculos Católicos de Obreros*. Pero llevará una marca definitiva, con su ingreso a la *Orden de San Francisco*. La *Orden Tercera Franciscana* u *Orden Franciscana Seglar*, antigua institución, creada por el propio san Francisco [de Asís] en 1221, tiene por fin que los laicos puedan vivir la espiritualidad de los franciscanos sin alejarse de la vida ordinaria. Y fue en 1870, con el establecimiento definitivo de los Capuchinos en Uruguay, que algunos laicos empezaron a vestir el hábito de la *Venerable Orden Tercera*, aún cuando no estaba canónicamente definida. Antonio

¹² Op. Cit. Páginas 42 – 43.

María Barbieri (primer -y único hasta el presente- Cardenal uruguayo) refiere en estos términos su historia de los franciscanos en el Uruguay:

*Queremos poner aquí tres nombres: el de Don Tomás Parodi, terciario que cuenta más de once lustros de vida ejemplar y cuya presencia... significa toda una tradición de vida franciscana. El del Dr. Luis Barattini, (que ha sido) el médico de nuestros religiosos durante muchos años. Y el del Dr. Luis Pedro Lenguas... que como cirujano atendió, siempre desinteresadamente, a nuestros religiosos, y cuyas virtudes franciscanas lo aureolan de una gloria que es infinitamente mayor que las efímeras glorias de esta tierra.*¹³

Luis P. Lenguas había ingresado a la Orden Tercera, entre 1880 y 1882.

Esto se vincula de cierta manera, con su preocupación por los problemas sociales de la Iglesia, y la promoción desde el inicio, aún siendo estudiante, de la formación de los *Círculos Católicos*, tarea que acometió junto a Juan O´Neill, en 1882.

A consecuencia de la ola de inmigrantes y la incipiente industrialización del país en varias ramas, se produce un crecimiento de una nueva clase social, la clase obrera, integrada mayoritariamente por emigrantes europeos, desplazados por la revolución industrial. El laicado católico alemán, belga y francés había llevado en Francia, a instancias del conde Albert de Mun (1841 – 1914), a la creación de los denominados “círculos católicos de obreros”, para ofrecer garantías de trabajo, salario digno, horario limitado, descanso semanal, seguro de enfermedad y de paro, al mismo tiempo que asegurar la formación espiritual de los obreros y su perseverancia en los sacramentos.¹⁴ Será en 1882 que los mencionados Lenguas y O´Neill se

¹³ Op. Cit. Pág. 61 – 62.

¹⁴ Op. Cit. Pág. 87.

dirigen al intelectual galo, el Conde de Mun, para solicitarle ideas y apoyo, a lo que éste responde con una carta estimulante viendo el interés de los jóvenes en sitio tan distante. Buscan sugerencias también en el Obispo de Barcelona, antes Obispo de Canarias José María Urquinaona (1814 – 1883), quien les refiere sus comentarios y estimula aún más a los jóvenes. Así les dice:

*“Veo con mucha satisfacción que ahí se piensa en esta obra importantísima... que mejoraría mucho nuestra condición de que tanto ha que lamentarse porque los hombres sólo piensan en gozar, en satisfacer sus ambiciones y acumular dinero, sin hacerse cargo de que no puede haber prosperidad verdadera sin buenas costumbres, ni puede haber buenas costumbres sin religión y que, desniveladas las clases, lo están por falta de ésta, los vicios y desórdenes los han de llevar a una espantosa ruina.”*¹⁵

Se integrará seguidamente en Montevideo una comisión presidida por el historiador y político Francisco Bauzá (1849 – 1899) que trabaja en la redacción del Reglamento, tarea en la que participa también Mariano Soler, procediéndose a la fundación del *Círculo Católico de Obreros*, el 21 de junio de 1885. Esta iniciativa pronto se expande y surgen otros en Montevideo (Aguada, Paso del Molino, Villa Colón) y en distintas ciudades del interior (Paysandú, Fray Bentos, Mercedes). Para coordinarlos se crea un Consejo Directivo, presidido por Luis Pedro Lenguas, que se convertirá más tarde en la *Unión Católica*.¹⁶

En realidad, el laicado católico uruguayo venía a recuperar terreno ganado décadas atrás por distintos grupos de inmigrantes liberales, que habían dado inicio al mutualismo en Uruguay y en América, fundando la *Asociación Española Primera de Socorros Mutuos*, que sembraría la región de

¹⁵ Op. Cit. Pág. 89.

¹⁶ Op. Cit. Pág. 89.

instituciones similares, y que daría lugar a la creación de otras entidades de distintos orígenes étnicos, nacionales, religiosos y aún políticos, para atender necesidades básicas similares.¹⁷ Pero es preciso reconocer que la creación de los *Círculos Católicos de Obreros* pondrían el acento no sólo en la atención de salud y solidaridad hacia los afiliados, como lo había hecho hasta entonces el mutualismo liberal, sino también en torno a la jornada laboral, el seguro de paro y otros beneficios, que la legislación del Estado benefactor uruguayo tardaría décadas en reconocer, y cuyos méritos se atribuyen aún hoy erróneamente al sentido progresista del Batllismo temprano o maduro bajo la influencia de tendencias socialistas y anarquistas. Así se propondrían y concretarían diversas propuestas legislativas tendentes a lograr avances, en un clima de paz, de mejores condiciones de trabajo, salario, vivienda, seguro de paro, enfermedad y retiro, que se consagrarían décadas más tarde, en ejemplos de progreso social, erróneamente atribuidos a otros actores, aunque debiéndosele reconocer el apoyo y compromiso que esos otros actores dieron a tan justas iniciativas.

La creación del Banco *La Caja Obrera* sería otra concreción de estas ideas social cristianas, con la creación de un banco de ahorro y crédito, sin fines de lucro, que tendría larga vida, desde su inauguración el 18 de julio de 1905 en el Club Católico, donde hizo uso de la palabra Luis P. Lenguas. Las crisis económico - financieras del Uruguay finisecular pondrían término en la década de 1990, liquidándolo tras un largo proceso, a uno de los Bancos que habían tenido un origen social, cristiano y popular, de honda raigambre en el país productivo profundo.¹⁸

¹⁷ TURNES, Antonio L.: Los 150 años de la Fundación de la Asociación Española 1ª de Socorros Mutuos. Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, 2003.

¹⁸ Op. Cit. Páginas 91 a 93.

XVII

El pasaje de Luis Pedro Lenguas por la Facultad de Medicina (1881 – 1888) como estudiante en su formación médica, se realizó exclusivamente en Montevideo, en la fase de transición entre su primer período, durante el que estuvo dirigida por profesionales extranjeros, docentes improvisados muchos de ellos, de distinta procedencia y rigurosidad científica, y el segundo período, en que comienzan a incorporarse médicos orientales, la mayoría de ellos formados en la escuela médica francesa.¹⁹ No entraremos en detalles de los difíciles momentos por los que atravesaba nuestra Facultad de Medicina, sobre todo para la enseñanza de las materias clínicas, dadas las dificultades crecientes que registraba con la Comisión de Caridad que regenteaba el Hospital de Caridad, único existente para impartirla, con groseras limitaciones que despertaron una reacción para superarlas, que culminaría en la creación de la Ley del Hospital de Clínicas, impulsada fundamentalmente por Manuel Quintela. El Hospital de Caridad se transformaba así en un campo de batalla ideológico entre católicos y liberales, poniéndole cortapisas a la formación de nuevos profesionales.

En este ambiente se formaría Luis P. Lenguas, quien no obstante, con su inteligencia, disciplina intelectual para el estudio adquirida en el Colegio Pío, así como su versación en idiomas cultos, tuvo acceso a la escasa bibliografía que llegaba al Río de la Plata. Lo cual no deja de sorprender, en opinión de estos autores, *“con qué celeridad se aplicaban en estas lejanas latitudes los adelantos científico tecnológicos de los países centrales (tales como la anestesia, la antisepsia, los métodos diagnósticos y terapéuticos), quizás por la condición portuaria de Montevideo, pasaje obligado de viajeros desde y hacia el hemisferio norte, así como por las relaciones de amistad cimentadas por los nuevos*

¹⁹ Op. Cit. Página 67.

*profesionales formados en Europa respecto de sus maestros en las respectivas metrópolis. Una pauta de las insuficiencias de la formación médica en la época de Lenguas estudiante, la constituyen las opiniones vertidas por Francisco Soca durante su estadía en Europa y en su actuación parlamentaria posterior acerca de la imposibilidad para un estudio sistemático y riguroso de la medicina, así como para la realización de trabajos médicos originales en nuestro medio. En igual sentido apunta la sugerencia de cerrar la incipiente Facultad y enviar los estudiantes a centros extranjeros, o bien la de enviar becarios ya graduados a Europa, iniciativa esta última plasmada por las pensiones de estudio otorgadas a Francisco Soca, Enrique Pouey y Joaquín de Salterain durante el gobierno de Máximo Santos, así como la necesidad de los jóvenes médicos de realizar pasantías en servicios europeos, aún a costa de penosos esfuerzos económicos, tanto personales como familiares.”*²⁰ Lenguas tuvo una temprana vocación por la cirugía, ingresando en 1885 al Hospital de Caridad como Practicante meritorio, adscribiéndose a la práctica quirúrgica. Sin duda debe considerárselo discípulo de José Pugnolini. Éste se había doctorado en Bolonia, Italia, en 1860, revalidado su título en Montevideo en 1867 y accedido a la cátedra de Clínica Quirúrgica mediante concurso en 1879, la que desempeñó por espacio de veinte años, hasta poco antes de su muerte ocurrida en Italia en 1899. Fue secundado en la Sala *Maciel* del Hospital de Caridad, por José Samarán, graduado en Berlín, que desarrolló fecunda docencia, siendo uno de sus más distinguidos discípulos y continuador de su escuela, Alfonso Lamas, quien define la enseñanza de Pugnolini en estas breves líneas:

“Sus dos grandes preocupaciones eran la cirugía conservadora en heridos graves de los miembros, reconstructiva y no amputatoria.”

²⁰ Op. Cit. Páginas 71 y 72.

Se le reconoce a Pugnolini ser el introductor del método listeriano en el Uruguay, junto a Karl Brendel, y ha sido legendaria su preocupación por la cuidadosa preparación del ambiente operatorio, el campo quirúrgico y las manos del cirujano, a través de pulverizaciones y prolongados lavados con ácido fénico, bicloruro de mercurio y agua destilada, así como el uso de vendajes meticulosamente desinfectados, como lo dejó de manifiesto en su tesis Luis Pedro Mondino, otro de sus discípulos.²¹ De sus frecuentes viajes a Europa, gracias a su floreciente situación económica, Pugnolini traerá moderno instrumental, siendo el introductor de la Poupinel, instalada por primera vez en el país en su servicio del Hospital de Caridad, demostrando con este gesto cómo durante un siglo se inició la introducción de la tecnología por el hospital público.

Fue en el servicio de Pugnolini donde comenzaron a realizarse en Uruguay las primeras apendicectomías, fundamentalmente a instancias de Lamas y Lenguas, que conocían el inglés y estaban al tanto de las publicaciones norteamericanas (Mac Burney, Murphy). De esta forma se preconizó la intervención precoz, siguiendo la escuela norteamericana, en lugar de observar clínicamente el trágicamente famoso "*cólico miserere*", con que terminaban inexorablemente estos cuadros agudos de abdomen.²²

XVIII

La riqueza que nos aporta este libro, en sus múltiples excursiones a través de la rica vida del personaje, nos ubica en su incursión como articulista periodístico, a propósito de la polémica por la cremación [incineración] de cadáveres, en la que se enfrentaron duramente católicos y liberales, con

²¹ Op. Cit. Pág. 75.

²² Op. Cit. Pág. 76.

sólidas líneas argumentales. Su batallar incesante por el progreso de los Círculos Católicos y por la realización de los Congresos de dichos Círculos, así como su participación en los Congresos Católicos nacionales.

Capítulo especial merece el único viaje que realizó Luis Pedro Lenguas a Europa, acompañado de dos de sus hijos, en 1922, para el cual recibe una misión oficial de investigar la situación de los Reformatorios para Niños en el viejo continente. Realiza un largo peregrinaje por Inglaterra, Bélgica, Alemania, Suiza, España y Francia, teniendo en cuenta que:

“Nuestro Reformatorio, de organización incipiente y mala, merece de parte de todos una atención especial y debe ponerse particular empeño en salir del estado actual, para convertirlo, como es de esperar, en un establecimiento modelo, que no sólo haga honor al país, sino que llene su verdadera misión de reformar a la niñez pervertida y abandonada. Esta deficiencia no ha hecho más que acumular muchachos sin preocuparse por reintegrarlos a la sociedad”. Y continúa: “Nuestros jóvenes de hoy, salen como han entrado, agriados y disgustados de lo que ellos consideran una prisión, sin el más leve barniz de cultura, sin la más ligera noción de moral.”

Esta preocupación por la protección del niño, manifestada en el país de manera formal, que no real, se plasma en diferentes disposiciones legales: 1882 se promulga la Ley de Vagancia; en 1885 la Ley de Enseñanza Obligatoria; en 1910, la Ley de Protección de Menores; en 1915, la Ley de Patronato de Delincuentes y Menores, que culminará en 1934 con el Código del Niño.²³ Sin embargo, y a pesar de haber transcurrido más de ocho décadas, desde aquella misión, los problemas con la minoridad hoy, se hallan presentes en grado superlativo, corregidos y aumentados,

²³ Op. Cit. Pág. 226.

sin que se acierte a adoptar medidas económicas y sociales destinadas a ponerle fin a un grado de deterioro que no ha dejado de crecer.

A su preocupación siguió la del Dr. Roberto Berro (1886 – 1956), otro médico católico, pediatra, dilecto discípulo de Luis Morquio, quien tomando aquellas banderas fue uno de los impulsores y redactores del Código del Niño de 1934,²⁴ Presidente del Sindicato Médico del Uruguay, y en cuyo honor lleva su nombre la Colonia de Menores “Berro” del anterior Consejo del Niño, luego Instituto Nacional del Menor, y actual Instituto Nacional del Niño y Adolescente del Uruguay. Muchos cambios de nombre, pero escasos resultados en la sustancia.

XIX

Luis Pedro Lenguas fue un Maestro de la Cirugía uruguaya, fuera del ámbito estrictamente académico. No realizó carrera docente, ni descolló por sus trabajos científicos, que fueron escasos, y se consignan en el libro los más señalados, así como la discusión de que fueron objeto en la Sociedad de Medicina de Montevideo, con las figuras más ilustradas en la Cirugía de su tiempo, como Navarro, Lamas, Bottaro, Arrizabalaga, Pouey, Morquio, Scremini.

El primero de ellos fue de 1899, sobre dos casos de tratamiento quirúrgico de hernias crurales estranguladas y gangrenadas, que curan con enterectomía del sector necrosado y enterorrafia, siguiendo a Jaccoud, evitando el ano contra natura, considerando el autor que es la primera vez que dicha práctica se realiza en el país. Ambos casos curaron dándose de alta en diferentes plazos.

²⁴ Op. Cit. Pág. 229 – 230.

El segundo trabajo refiere a una perforación intestinal por herida de arma blanca, cuando el paciente había sido visto en domicilio antes de él por otro médico que indicó paños de agua bórica. Cuando es llamado Lenguas horas más tarde observa herida con salida de epiplón, facies peritoneal y vómitos. *“En vista del cuadro que se me presentaba resolví prescindir de toda ética médica²⁵ y proceder cuanto antes a la operación”*. Comprueba herida intestinal, presumida ya por la enterorragia y luego de una prolija exploración abdominal nota la salida de gases por un segmento del íleon, realizando la sutura sero-serosa de la pared intestinal y dándolo de alta a los nueve días. Atribuye el éxito a la vacuidad intestinal, lo que es motivo de controversia con otros destacados cirujanos que exponen casos de heridas, entre otros un caso de Navarro de doble perforación gástrica con el abdomen lleno de vino. La discusión pone en evidencia *“la importancia que iba cobrando en la cirugía del momento el criterio intervencionista de urgencia en toda herida de abdomen, buscando particularmente si es penetrante o no.”*

²⁶ Lo cual cimentaría el desarrollo ulterior de la cirugía de urgencia, de lo cual sus discípulos se ocuparían en las décadas siguientes, y que ha sido brillantemente descrita en *“El Cuarteto de Urgencia”* por uno de los autores (Fernando Mañé Garzón).

El tercer trabajo trata de una gastro enterostomía, que califica de alta cirugía.

El cuarto trabajo científico trata de una colecistostomía transhepática, realizada en 1901, ingresada por diagnóstico de absceso hepático por fiebre tifoidea, del que Lenguas duda. *“Hecha la laparotomía, se comprueba la cara superior del hígado ligeramente abombada, como que algo la empuja*

²⁵ El Código de Moral Médica de Montpellier, adoptado en 1924 por el Sindicato Médico del Uruguay prescribía que el consultorio era un territorio neutral, en cambio en el domicilio no podía atenderse un paciente que estaba bajo la atención de otro colega, sin el conocimiento y conformidad de éste. A eso se refiere Lenguas cuando habla de la actitud ética por él adoptada, en mérito a la urgencia y gravedad del caso.

²⁶ Op. Cit. Páginas 185 – 192.

*hacia arriba. Hace una punción exploradora y obtiene pus y, por la parte inferior, hay una gran masa de epiplón, que incluye la vesícula, adherida a la cara inferior del hígado, del que es imposible separarla. Atraviesa el parénquima hepático con un trócar, obtiene abundante pus y llega a la vesícula, que está repleta de cálculos y pus. Practica entonces una colecistostomía transhepática, que le permite el drenaje y la curación completa.”*²⁷

El quinto y último de sus trabajos publicados es de 1906, en colaboración con Manuel B. Nieto y refiere a dos colecistectomías. Sostiene el autor que: *“La colecistostomía pierde cada día más terreno, la colecistectomía cada día se verifica (más), ya de una manera sistemática, quedando muy restringidas las indicaciones de la colecistostomía”.*²⁸ La prioridad en nuestro medio de este tipo de intervenciones le corresponde a Luis P. Bottaro, que efectuó la primera el 3 de febrero de 1905, ayudado por Luis Mondino, según lo consignan los autores.

Estos trabajos fueron presentados, discutidos y publicados²⁹ en la Sociedad de Medicina de Montevideo, entre 1899 y 1906, y *“nos permiten considerar el tipo de cirugía que en esos años se practicaba en nuestro medio, cuando predominaba la patología externa, limitada fundamentalmente a la traumática o infecciosa, provocada por gérmenes banales (estreptococo, estafilococo, enterobacterias) y principalmente, por su gravedad, las formas óseas de la tuberculosis, que llevaban al curetaje óseo, la extirpación del hueso afectado e incluso la amputación. La entonces llamada alta cirugía, como bien lo dice Lenguas en uno de sus trabajos, estaba estrictamente reducida a la laparotomía y en contados casos, a las resecciones mamarias amplias (operación de Halstead). También las tiroidectomías por bocio, así como algunos casos*

²⁷ Op. Cit. Páginas 193 - 194.

²⁸ Op. Cit. Páginas 195 – 197.

²⁹ En la Revista Médica del Uruguay, órgano de la Sociedad de Medicina de Montevideo.

de cirugía máxilo facial, tumoral, infecciosa o traumática, y a la extirpación del ganglio de Gasser. " ³⁰

Pero su condición de Maestro deviene de la sucesión de sus discípulos. Fueron ellos José Iraola, que continuó en la dirección de su Servicio cuando el Maestro falleció; Alberto Mañé, primo de Lenguas y destacado cirujano ³¹, Mario Artagaveytia ³²; Manuel Albo, que alcanzó altas cumbres como Profesor de la Facultad de Medicina y como Parlamentario de excelsa trayectoria; Alfredo Canzani ³³ y Domingo Prat, también eximio profesor de Clínica Quirúrgica e investigador original de destacada trayectoria. Todos ellos, junto a Manuel B. Nieto, también discípulo temprano de Lenguas, participaron activamente durante muchos años en el Servicio de Puerta del Hospital de Caridad, desde 1912, integrando el famoso "Cuarteto de Urgencia", dejando una estela del mayor brillo en la cirugía nacional. ³⁴

Una contribución de significación sería la creación de un servicio de asistencia domiciliaria gratuita, que propone en colaboración con Atanasio Cubiló y José Scoseria y que sería el inicio del Servicio de Asistencia Externa, primero de la Asistencia Pública Nacional, y más tarde del Ministerio de Salud Pública, hasta nuestros días.

XX

De su apéndice documental, que abarca casi la cuarta parte del volumen, destacan su correspondencia en el Colegio Pío,

³⁰ Op. Cit. Pág. 197.

³¹ A quien le cupo operar al Arzobispo de Montevideo Mons. Juan Francisco Aragone en 1922, cuando fue herido en un atentado en la Catedral, justamente cuando Luis Pedro Lenguas se hallaba viajando por Europa, a sugerencia del Dr. Juan B. Morelli, también hombre de destacada filiación nacionalista y católica.

³² Quien continuaría su labor al frente de la Cirugía del Círculo Católico de Obreros de Montevideo, a la muerte del Maestro.

³³ Cuyo sanatorio particular sería luego adquirido por el Servicio Central de Asignaciones Familiares, actualmente el Banco de Previsión Social (BPS) y que lleva su nombre.

³⁴ MAÑÉ GARZÓN, Fernando: EL CUARTETO DE URGENCIA. Historia de la Cirugía de Urgencia en el Uruguay. Ediciones de la Plaza, Montevideo, 2005.

sus cartas del viaje a Europa y particularmente a los principales centros incluyendo la Gruta de Lourdes, y la abundante referencia de distintos homenajes realizados por diarios, sacerdotes, instituciones y colegas, con motivo de su fallecimiento y en los aniversarios posteriores. En todos ellos debemos destacar la coincidencia de que *“tenía el alma del apóstol, pero tenía también el alma del cirujano.... Toda la vida del doctor Lenguas fue una vida de apostolado y de apostolado para el bien; todos los móviles de sus acciones fueron rectos; todos los pensamientos de su mente fueron puros. La medicina, que ejerció con cariño y con tesón, no fue para él ni el mostrador mercantilista del que la vende, como se puede comerciar cualquier cosa, ni tampoco la cátedra del sabio, que sigue su lección magistral, olvidando que el paciente es un hombre que sufre y que pide consuelo”... “Su medicina fue inmensamente desinteresada, fue también sentidamente personal y humana. El vio siempre en el enfermo un hombre, - no un caso – un hombre con alma que orientar o que salvar. A menudo, espíritu de niño, con profundo conocimiento del corazón humano, veía que en el alma radican muchas dolencias que se exteriorizan en el cuerpo, y que una amonestación a tiempo o una frase afectuosa pueden más y hacen más bien que la terapéutica vulgar de los remedios”... “Prefería la medicina sencilla, la verdadera, la justa, rehuendo de la aparatosidad y la bambolla, mezclando en medio de los momentos más solemnes de una intervención o de una situación difícil, la palabra cariñosa y sonriente que ponía paz y descanso en medio del dolor y de la inquietud.”*³⁵

Don Juan Pou Orfila, diría: *“Fue un hombre modesto y sencillo, un carácter sereno, tranquilo y optimista, una naturaleza equilibrada y armoniosa, siempre abierta a las manifestaciones de la amistad. De aquí su popularidad social y profesional. Una vez más se confirmó en él el viejo aforismo, según el cual, el éxito del médico depende, además*

³⁵ Víctor Escardó y Anaya, Op. Cit. Páginas 319 – 320.

de su capacidad intelectual, muy principalmente de su carácter... Poseía esa rara igualdad de ánimo, esa "ecuanimidad", que OSLER señaló como la cualidad culminante del médico, cualidad que todos anhelamos poseer. Hay quien la adquiere en la práctica de altos principios morales, de doctrinas filosóficas elevadas. En el Dr. LENGUAS, la fuente, el manantial inagotable de su serenidad de espíritu, de su ecuanimidad, era la sinceridad de sus creencias religiosas"... "De igual modo, sin bajas ambiciones, sin codicia, dando ejemplo de la humildad, de la modestia, de la caridad y de la paciencia franciscanas, el Dr. LENGUAS consagró, en la benemérita "Sala Mateo Vidal", de nuestro viejo Hospital Maciel, y fuera de él, 40 años de su vida a sembrar el bien a manos llenas." ³⁶

Juan B. Morelli, diría de él: *"Por encima de todas las pasiones, penetrando y encauzando a todos los sentimientos, más allá de la vida y de la muerte, gobiernan a nuestro mundo las virtudes cristianas, fuerzas sutiles y tenaces que prolongan en el tiempo y en el espacio la vida y la acción de Aquél que se ofreció al sufrimiento y a la muerte en expiación de nuestros pecados y en prenda del perdón. Y esas virtudes cristianas las poseyó Lenguas y las cultivó en grado sumo. Un periodista y político que es sobre todo un corazón vidente publicaba al día siguiente de la muerte de Lenguas un corto y emocionado artículo recordando al extinto. Pero en esas pocas líneas decía una cosa muy grande: "Que el doctor Lenguas era, de todos los hombres que había conocido, el que más se había acercado a la perfección."... "Huyó pudoroso de la ostentación y con toda justicia se le puede aplicar el dicho evangélico: muy a menudo su mano izquierda ignoraba lo que daba la mano derecha. Dos de las mayores características de ese espíritu purísimo fueron la profunda repulsión hacia la mentira y hacia la venalidad. Decía siempre la verdad, pero nada más que la verdad. La decía porque consideraba que era su deber*

³⁶ Juan Pou Orfila, Op. Cit. Páginas 328 – 331.

*hacerlo y porque le parecía que cualquier embuste le hubiera quemado los labios al salir al mundo a empeñar la blanca aureola que rodeaba a su persona. Y definió el dinero que compra una conciencia, metal enrojecido que quema para siempre la carne que toca.”*³⁷

El obispo de Salto, Tomás G. Camacho, entre muchas reflexiones comentaría: *“Con amargo desencanto en el alma, pero con la firme y reparadora resolución de los grandes caracteres, me dijo un día: “Amigo, yo no sé nadar en aguas turbias; y éstas de la política son, más que turbias, cenagosas. Esto no es para mí; quiero dedicar en adelante mis energías a otras actividades más en armonía con los intereses de mi alma y con los sagrados intereses de la sociedad y de la Patria.”*³⁸

Juan N. Quagliotti, médico y compañero del Círculo Católico, trazaría en semblanza magistral publicada en *“El Bien Público”* pocos días luego de su fallecimiento: *“¡Era una figura única! ¡Qué vacío inmenso, qué recuerdo imborrable, qué huella indeleble deja en nosotros y en la casa! Todo lo abarcó en el apostolado católico con la firmeza del apóstol y con la constancia del iluminado. Era uno de los prohombres más puros del catolicismo uruguayo. Vinculado a la realidad desde las primeras horas en su juventud, no hay en la historia contemporánea, del catolicismo en nuestro país, un acontecimiento, una fundación, una propaganda, donde el Dr. Lenguas no haya ocupado un puesto prominente, no precisamente en los honores, sino en la lucha, en el despliegue de la voluntad que no conoce desmayos, en el ejercicio de la abnegación que no alcanza límites, en el amor a la causa que no admite restricciones, en la fe ardiente, pujante, incomparable...”* *“El profesionalismo político le repugnó siempre. Su temperamento rectilíneo, su nobleza de corazón, forjada en la fragua áurea de la bondad, no se*

³⁷ Juan B. Morelli: Op. Cit., páginas 324 – 328.

³⁸ Tomás G. Camacho: Op. Cit. Páginas 314 – 319.

amalgamaron nunca con la ductilidad acomodaticia que es necesaria para la vida política profesional. Por eso, la actuación brillante, inspiradísima del Dr. Lenguas no se yergue en los fastos de la política pura, se yergue ella esplendorosa en los anales católicos del país, embellecidos por sus actos, por sus anhelos, por sus orientaciones, por sus obras, que recibieron la luz de una realidad magnífica. Lenguas es en toda su vida, el hombre-sacrificio, el hombre-abnegación, el hombre-bondad, el hombre de los ideales únicos, los ideales de Dios. Pertenece a esa estirpe de hombres que, por designio providencial, surgen de vez en cuando en las sociedades como faros luminosos que van indicando a los caminantes extraviados, a los indecisos, a los perturbados, el sendero de la perfección moral en medio de los vaivenes de la vida.”... “Para él no hay egoísmos, no hay personalismos, no hay pequeñeces. En su heroico apostado vital, donde no llegaba por su inspiración y por sus conocimientos, llegaba siempre por su inconfundible instinto de lo noble y de lo bueno. Por eso es grande, por eso es llorado, por eso... su espíritu estará siempre con nosotros. ¡Bendito sea!”³⁹

El libro, muy rico en citas, anécdotas y apéndices documentales valiosos, conteniendo piezas únicas recién rescatadas, que enaltecen la labor de los autores, eximios investigadores de nuestra historiografía médica, se enriquece con una genealogía de Luis Pedro Lenguas, sus ascendientes, donde es posible rastrear a Antonio Lenguas, nacido en Zaragoza a comienzos del siglo XVIII, avecindado en Buenos Aires a mediados del mismo siglo, donde nació Antonio Valeriano Lenguas Núñez, fundador de la estirpe en el Virreinato del Río de la Plata, que se avecindó en Montevideo en 1756. En 1791 Antonio Lenguas solicitó su ingreso en la Venerable Orden Tercera de San Francisco, siendo el primero en su estirpe que lo hacía. También se extiende en los detalles de la genealogía de sus padres y de

³⁹ Juan N. Quagliotti: Op. Cit. Páginas 311 – 314.

cada uno de sus descendientes hasta nuestros días. Allí se va tejiendo una rica trama social, vinculando familias de reconocida trayectoria profesional, productiva y política. Esta genealogía es una señalada colaboración de *Angel Ayestarán*.⁴⁰

Hace justicia a una personalidad médica singular, de honda militancia social cristiana, que mucho contribuyó a mejorar la situación de enormes contingentes de ciudadanos modestos, fundamentalmente inmigrantes, aunque también autóctonos, cuya obra se ha prolongado, en muchos aspectos hasta hoy. Sirve también como un gran fresco de la evolución de la Iglesia en el Uruguay y sus recíprocas influencias económico, sociales y políticas con el entorno, así como la actuación más destacada y detallada de muchos de sus principales figuras. Su lectura enriquece y deleita al lector, descubriéndole muchas figuras y hechos que muestran facetas de la mayor jerarquía y humanismo dentro de la Medicina Nacional. La más cálida felicitación a sus autores, por el esfuerzo gigantesco realizado a lo largo de años, que ha producido tan hermoso fruto para beneficio de la comunidad médica y la ciudadanía toda.

⁴⁰ Op. Cit. Páginas 255 – 264.